

NOTAS DEL SERMÓN

De *En Contacto con el Dr. Charles Stanley*



Desanimados, pero no derrotados

PASAJE CLAVE: Hechos 14.18-22 | LECTURAS DE APOYO: Hechos 7.57, 58; 9.4, 5; 14.10
Romanos 1.14-16; 8.35-39 | 2 Corintios 5.5-8 | Filipenses 1.15, 16; 4.11-13 | Hebreos 13.5

► INTRODUCCIÓN

A nadie le gusta sentirse desanimado, pero hay muchos aspectos en la vida que pueden hacernos creer que no tenemos esperanza.

Quizás sea por problemas financieros, de salud, o familiares. A veces el desánimo viene como consecuencia del rechazo o del maltrato que sufrimos de otras personas. Pero, sin importar la causa, lo más importante es la manera en que reaccionamos al estar en esa situación. Puede que sintamos el deseo de rendirnos, o de culpar a Dios o a otras personas por lo que vivimos. Sin embargo, lo que debemos hacer es considerar lo que el Señor nos dice en cuanto al desánimo en su Palabra.

► DESARROLLO DEL SERMÓN

El apóstol Pablo es un ejemplo inspirador de alguien que estuvo desanimado, pero no derrotado.

Cuando él y Bernabé estaban en Listra, sanaron a un hombre cojo, lo cual causó gran conmoción (Hch 14.8-15). Las personas de aquel lugar pensaron que ellos eran dioses, y les costó mucho trabajo convencerlos de lo contrario. Pero al llegar algunos judíos de Antioquía e Iconio, persuadieron a la multitud de que apedrearán a Pablo. Y al creer que ya estaba muerto, lo arrastraron fuera de la ciudad (Hch 14.19).

A pesar de ser obediente a Dios al predicar el evangelio, Pablo sufrió en gran manera. A tal punto que todos pensaron que estaba muerto. Pero los discípulos, que seguramente habían orado por él, le rodearon, y este siervo del Señor se levantó y entró de nuevo en la ciudad (v.20). Aunque estaba

en el suelo, no había sido derrotado. De hecho, sabemos que al día siguiente salió de Listra para ir a Derbe con el propósito de predicar el evangelio.

¿Qué ayudó a Pablo, y qué puede ayudarnos a levantarnos cuando nos sintamos desanimados?

Las enseñanzas de Jesús contienen palabras de exhortación para cada aspecto de nuestra vida.

■ **La conversión de Pablo.** Sin importar lo que enfrentó, continuó adelante, pues recordaba el encuentro que tuvo con Jesús en el camino a Damasco (Hch 9.4, 5). Ese fue el momento en que todo cambió en su vida. La luz resplandeciente que le rodeó lo cegó y le hizo caer del caballo donde iba, pero Jesús no lo dejó en el suelo. Le reveló que lo había escogido como instrumento útil para proclamar su nombre a los gentiles. Luego de que su vista fuera restaurada, Pablo comenzó inmediatamente a proclamar que Jesús era el Hijo de Dios.

Cada vez que nos sintamos desanimados, debemos recordar la experiencia de salvación que experimentamos, pues ese fue el punto en el que comenzamos a relacionarnos de manera personal con el Señor. En ese instante nuestros pecados fueron perdonados y nuestro nombre fue escrito en el Libro de la vida del Cordero. Y sin importar lo que enfrentemos en este mundo, seremos animados al recordar cómo el Señor nos salvó por su gracia.

■ **La convicción de Pablo.** El apóstol Pablo no se mantuvo derrotado, pues conocía el propósito que Dios tenía para su vida. Sabía que había sido escogido “para la defensa del evangelio” (Fil 1.17). Y en medio de las muchas prue-

bas que padeció, aprendió que todo lo podía enfrentar en Cristo, quien lo fortalecía (Fil 4.13).

Dios también nos ha llamado a testificar de Cristo en todo lo que hagamos en la vida. Es esta convicción, junto con la fortaleza que nos da, la que nos ayuda a levantarnos cada vez que estamos desanimados. Y sabemos que el Señor usa las dificultades para capacitarnos, de manera que podamos animar a los que se sientan desalentados.

- **La confianza de Pablo.** El apóstol confiaba plenamente en el Señor y en sus promesas. En Romanos 8.38, 39 nos dice lo siguiente: “Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”. Pablo sabía que, en medio de cualquier peligro, aun cuando estuviera al borde de la muerte, saldría vencedor por medio de Aquél que le amaba (v. 37).

Si ya somos salvos en Cristo, también contamos con la misma confianza. En vez de estar desanimados o de sentir lástima de nosotros mismos, debemos recordar el amor y las promesas fieles de Dios. No tenemos que animarnos a nosotros mismos, pues contamos con la presencia del Espíritu Santo, quien mora en nosotros y nos fortalece.

- **La valentía de Pablo.** Al explicar cómo la muerte sería un día derrotada por la vida, el Señor nos asegura que Él nos ha dado su Espíritu Santo como un sello de garantía (2 Co 5.5-8). Es por eso que Pablo, a pesar de haber sido apedreado, no se mantuvo en el suelo. Sabía que, de haber muerto, estaría inmediatamente en la presencia de Dios.

El Señor no nos promete una vida fácil sin persecuciones, pruebas o dolor. Pero contamos con el mismo Espíritu Santo que sostuvo a Pablo y le dio la valentía que necesitaba para continuar adelante.

- **El compromiso de Pablo.** El apóstol no se dejó derrotar, pues sabía que el Señor le había encomendado una misión. Sentía que no tenía otra opción que predicar el evangelio, pues “es poder de Dios para salvación a todo aquél que cree” (Ro 1.16). Y al igual que Pablo, nosotros también enfrentamos situaciones difíciles, pero no debemos dejarnos derrotar. No solo hemos sido salvos por la gracia de Dios, sino que además debemos vivir comprometidos al llamado que nos ha hecho.

- **Los colaboradores de Pablo.** Sus amigos, al ver que había sido apedreado, no le abandonaron, sino que estuvieron con él hasta que se levantó. Todos necesitamos ser animados por nuestros hermanos en la fe, para que podamos terminar con gozo la carrera que Dios nos ha dado.

¿Qué debemos hacer al sentirnos desanimados?

La próxima vez que se sienta desanimado, recuerde que no debe sentirse derrotado. Trate de imitar el ejemplo de Pablo, aunque le parezca difícil de seguir. Recuerde que el mismo Espíritu Santo que sostuvo a Pablo, es quien mora en nuestro corazón. Y cuando otros vean la confianza que tenemos en Cristo en medio de los tiempos difíciles, también se sentirán animados a continuar adelante.

► REFLEXIÓN

- ¿Qué es lo que le hace sentir desanimado? ¿De qué manera reacciona por lo general?
- ¿En qué se enfoca al sentirse de esa manera? ¿Cómo, el poner su mirada en Cristo, ha cambiado su forma de reaccionar ante el desánimo?
- ¿Quién ha sido un ejemplo en su vida de perseverancia en medio de las pruebas? ¿A quién le sirve usted de ejemplo para vencer el desánimo?

Para adquirir una copia de este mensaje en CD o DVD, visite encontacto.org/libreria o llame al 1-800-303-0033.
Para descargar más Notas del Sermón, visite encontacto.org/notas.

NOTAS DEL SERMÓN | SSN160508

 **Ministerios En Contacto.**
encontacto.org

Copyright © 2017 por In Touch Ministries, Inc. Todos los derechos reservados. En Contacto concede permiso para imprimir este material solo para uso personal.